

“LA CENTRALIZACIÓN DE LA LITERATURA ARGENTINA”

Por ADRIÁN FERRERO

Si bien naturalmente, puesto en un contexto, tanto si se trata de un artículo de investigación o de un artículo de divulgación, un cuento o una investigación creativa, me tomo con el mismo espíritu de rigor (y el mismo espíritu crítico) así como la misma calidad de exigencia a las producciones de todos los espacios en los que publico es porque en primer lugar respeto a mis lectores. Siento también mucho respeto por mis editores. Y en, en tercer lugar, a lo largo de mis años de escritor, ya 32 años, de hacer crítica e investigación, me he guiado por la misma ética profesional y la misma conducta. En este sentido, la amplitud del trabajo que he realizado ha tenido lugar en distintos espacios editoriales y adecuación a lectorados. He publicado artículos académicos en Francia, Alemania, España, Israel, Brasil y Chile. Y también he publicado artículos académicos en la Universidad de Buenos Aires, en la de La Plata, en la de La Pampa y en la del Litoral. Muchos trabajos de escritura creativa en EE.UU., tanto en español, como en traducción al inglés. En ningún caso hice diferencias sencillamente (salvo las elementales de registro y adecuación) porque no era ese el punto, sino la excelencia del trabajo y, en todo caso, si la índole de sus contenidos entraban en diálogo con ese espacio de modo intenso o directo.

Siempre me he sentido preocupado por la ausencia de federalismo en este país, circunstancia particularmente desdichada además de que produce estancamiento cultural en el resto de los espacios socioculturales de Argentina. Pobreza simbólica, incapacidad de que las producciones circulen y sean ponderadas por el periodismo cultural o la crítica académica de Universidades donde no son producidas. No se presta atención a esas producciones culturales. Y su correlato de la centralización en Buenos Aires de todo el sistema literario me ha resultado un desacierto para la cultura literaria argentina. Daría un paso más aún: el peor de todos los que aquejan a la literatura argentina. Se estudian solamente poéticas de autores de Buenos Aires en las Universidades Nacionales de Argentina en los campos de las poéticas de nuestro país. Al menos en las líneas de investigación hegemónicas. Las editoriales publican a esos autores de modo mucho casi exclusivo. En particular las grandes editoriales, las de más relevancia y capacidad de difusión y distribución. La bibliografía interpretativa en las Universidades suele ser la desde allí producida o la del extranjero. Los eventos científicos más importantes o prestigiosos son los organizados en esa ciudad. El sistema de producción científica, por lo general dependiente de instituciones de posgrados o centros dedicados a tal función, tienen sede en Buenos Aires. Ello redundando en una concentración de poéticas, de periodismo cultural legitimador de esas poéticas, de editoriales, de un lectorado consolidado, de cadenas de librerías y oligopolios, de una serie de instituciones mediadoras entre poética y públicos de naturaleza completamente desventajosa para provincias del así llamado “interior del país”. Los premios más prestigiosos es frecuente se concentren o recaigan en productores culturales de Buenos Aires

en lo relativo a su otorgamiento y su valoración. Siempre en manos de las mismas figuras más o menos previsibles, notorias y de mayor visibilidad pública. A menos que uno acuda a becas del extranjero o a posgrados en Universidades también fuera del país, publicaciones especializadas en esos contextos. Ese también, sin embargo, es otro capítulo de la centralización, no tan discutido pero silencioso. En fin, el panorama para las poéticas que no pertenecen a Buenos Aires no podría ser más desalentador.

Ello no hace sino promover procesos de exclusión y, por contrapartida, de inclusión de otros en que se enquistan con privilegios en Buenos Aires. También genera ghettos a los que no se tiene acceso si no se pertenece a esa ciudad. Si a ello sumamos que los críticos más influyentes residen en Buenos Aires, claro está a quiénes van a beneficiar: a quienes se difunden, a quienes leen porque conocen como profesores en sus Universidades o bien a quienes entroniza la prensa cultural mediante campañas de divulgación que ponen en el centro a ciertas poéticas, a quienes son aparentemente reconocidos o más reconocidos que toda la producción de la cultura literaria en el resto del país. Me he tomado el trabajo de estudiar en la Universidad en la carrera de Letras de una Universidad pública, varias Historias de la literatura argentina y en ninguna o en casi ninguna aparecían autores del así llamado "interior" en un enunciado homogeneizador como si se tratara de un continente distinto del americano. Una zona agreste a la cual no llega la cultura literaria salvo bajo sus formas más primitivas, más elementales o más prescindibles dignas de prestarles atención desde su excelencia estética. No obstante, los escritores argentinos que residen o habían residido en el extranjero sí tenían un capítulo (y bastante relevante). Ninguna experimentación creativa puede esperarse (aparentemente) de autores que no sean de Buenos Aires o que residan en el extranjero pero sean argentinos. Por cierto que la realidad desmiente punto por punto tal aserto a poco de echar un vistazo con atención a las poéticas argentinas que, naturalmente, deben ser investigadas y estudiadas porque están aplastadas en su visibilidad pública por las de Buenos Aires o las residentes en el extranjero. Tanto por lo mediático, por la crítica académica o bien por los eventos culturales a los cuales no son invitados. A ellos seguramente sí tendrían mucho que aportar, no me cabe la menor duda en virtud de las producciones a las que me ha tocado tener acceso. Las he leído con atención y se trata, por ejemplo, de producciones científicas notables, en ciertos de Universidad como las de Córdoba, Rosario, entre otras. Cada una de ellas goza de distintas clases de publicaciones según su correspondiente especialidad.

Francamente no veo salida por el momento a esta situación penosa. Y si digo penosa lo hago por el estancamiento del país. Hay creadores de excelencia en el resto del país que están completamente, podríamos decirlo de este modo, solapados por un sistema que desde lo editorial impide su distribución en Buenos Aires. En el mismo sentido, es ostensible la consagración de poéticas que no tienen la excelencia de autores del así llamado "interior" (noción desatinada por donde se la mire, que incluye una geografía que se esparce desde la Patagonia hasta la provincia de Misiones, en el noreste con climas, vegetación, una orografía y un paisaje totalmente dispar y hasta paradójal). Es cierto que hay excepciones. Pero son eso. Excepciones. Después de rendir muchas pruebas, de pasar por otras tantas exámenes, de haber publicado muchos libros en editoriales (naturalmente) de Buenos Aires, de haber sido traducidos, de haber recibido premios importantes, de haber obtenido becas en el país o el extranjero,

recién son objeto de atención crítica y solicitud editorial. La Universidad de Buenos Aires canoniza a autores y autoras (ha sumado más recientemente a autoras, lo que aún dista de conformar un corpus consolidado, estable o en paridad con el de varones) que a mi juicio no en todos los casos son de jerarquía (en otros casos sí lo son). Pero la Universidad de Buenos Aires es la que dicta el modo en que se organizará el canon argentino, el modo en que cuál crítica será la de mayor impacto y legitimación y cuál no lo será, se dictamina asimismo desde ese espacio el otorgamiento de becas, subsidios, financiamiento para proyectos de investigación (circunstancia que naturalmente favorece a los porteños por antecedentes locales, más calificados por su ubicación y por prestigio). Y en la Universidad de Buenos Aires se define qué autores y autoras se impartirán en las clases, coronándolos como figuras dignas de interés crítico. Ello genera la información, análisis, interpretación, consagración y en los cuales reina un corpus que resulta ser el decretado por la institución académica siempre porteña. Aun en el caso de que existan rescates de figuras que permanecían completamente fuera del ojo de los expertos, esa revalorización raramente se realiza, salvo desde Universidades del interior del país. Lo que no significa que tal circunstancia se generalice al resto del país.

Los diarios y revistas también tienen su impacto en el seno del campo literario porque instalan a figuras propagando o bien un personalismo carismático que los vuelve el centro de la escena literaria. O bien difunde sus poéticas como las de a su juicio mayor relevancia y excelencia.

Las editoriales también ponen el foco en autores y autoras que residen en la CABA porque allí es donde también hay una concentración de los oligopolios, como ya lo adelanté, que generan una relación con las poéticas de mayor posibilidad de inserción en la medida en que también existe mayor posibilidad de difusión, consumo, conocimiento, estudios sobre sus poéticas, reconocimiento, en fin, lo que sabemos. Todo aquello que hace que para una editorial una poética se vuelva más atractiva y más rentable residiendo en la CABA que haciéndolo en el resto del país, en la cual no será conocida y por lo tanto no será comprada por ausencia de promoción o bien por ausencia de circulación previa en Buenos Aires, el mayor centro comercial del país en lo relativo a bibliografía en todo sentido, desde el campo de estudios hasta el de publicación literaria. Tampoco los autores residentes en el así llamado "interior" del país tienen la misma capacidad de circulación mediática que los porteños, pese a las nuevas tecnologías digitales, dato que la pandemia, por tristes razones, ha acentuado. Si bien en muchos casos son entrevistados por vía digital, o bien se organizan lecturas, o eventos literarios, sus libros son inconseguibles. Motivo por el cual las cosas se reducen a una entrevista con distintos grados de lucidez según cuál sea el interlocutor que realice la entre, que puede ser más superficial o más en profundidad y con conocimiento de la materia.

De modo que el poder aplastante de la metrópoli se cierne sobre el resto de la producción del país homologando o confundiendo, mejor dicho, literatura argentina con literatura producida desde Buenos Aires o en Buenos Aires. Este reduccionismo empobrece tanto como evita la posibilidad del desarrollo de poéticas pujantes, que las hay en abundancia pero no tienen posibilidad de inserción en el seno del campo editorial ni tampoco del campo literario en lo relativo a todas las instituciones que acabo de citar.

Con los estudios literarios extranjeros de literatura latinoamericana sucede exactamente lo mismo. Se privilegian poéticas cuya toponimia se aloja en

Buenos Aires. Es el espacio de mayor legitimación y nitidez cultural. De mayor conocimiento a nivel mundial. Y tal vez introduciría el matiz que sí he asistido al fenómeno de que figuras poco apreciadas por la academia argentina son respetadas o muy respetadas en el extranjero por su trayectoria pese a no residir en la CABA.

Durante largos años vengo publicando en algunas revistas culturales o académicas tanto de México como de EE.UU. o Argentina trabajos en torno de autores y autoras alternativas al canon oficial, pero de todas formas la mayoría de las veces son de Buenos Aires y la mayoría de las veces son varones. Es cierto que en algunas revistas me ha sido permitida la inclusión de reseñas de libros de autores de la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, ciudad donde resido, pero se trató siempre de excepciones. Eso sí: en varias revistas tanto nacionales como del extranjero las mujeres de alcance nacional o proyección internacional eran muy favorablemente recibidas en publicaciones consagradas al tema género, este punto debo reconocerlo como una virtud en favor del sistema universitario y del circuito de revistas cultural de México y EE.UU. De todas formas, ahora sí asistimos a una explosión de la producción de mujeres según la cual su exclusión ha sido resignificado y su jerarquía literaria apreciada desde la inclusión. Si bien hay un canon siempre en sigilosa disputa, las mujeres han logrado un lugar de enunciación más nítido, con más presencia, con mayor publicación. Y por supuesto las minorías sexuales en mucha menor medida porque son consideradas (aún) tema tabú, en particular en especial institucionales oficiales.

En lo relativo a mi trabajo como periodista cultural escribo en varios medios del país, del extranjero y también géneros o discursos también muy diversos. En México artículos críticos, investigaciones creativas interdisciplinarias con fotógrafos profesionales o artistas plásticos también profesionales, cuentos, poesías, crónicas de viaje. En EE.UU., en revistas culturales fundamentalmente artículos de crítica literaria, de opinión o de actualidad. Concretamente en una revista cultural de NY publico habitualmente trípticos o tetralogías de poemas conformando series con noción de conjunto con la idea de dar coherencia interna a una serie de producciones que no fueran solamente poemas aislados, una sumatoria de poemas sin relación los unos con los otros. Sino un tipo de producción que también, respetando la autonomía de cada poema, también procurara la composición de una totalidad que tensiones internas por supuesto. He publicado algunos artículos vinculados a la salud mental desde una perspectiva de divulgación científica.

Y a este punto quería llegar. Me interesa la cultura literaria de mi país. Me interesan otros polos. Me interesa conocer la producción de excelencia (que existe) en otros espacios distintos del capitalino. Yo también colaboro con revistas de Buenos Aires. Pero sumo las de la Provincia de Buenos Aires, de Mendoza, de Tucumán. Me parece que cada espacio merece la dignidad y la consideración que depositan en mí sus editores. Por lo tanto, mi posición como escritor y crítico literario procura ser coherente.

Pero regresando a la centralización de Buenos Aires del sistema literario argentino, de la producción literaria y académica argentina, de los espacios culturales, de las editoriales, a quienes residimos en otras ciudades, la situación resulta desventajosa. No contamos con editoriales con buena distribución que difundan con un radio razonable nuestros libros para que sean conocidos o reconocidos en otros espacios que no sea el local excepción hecha de que lo

gestionemos nosotros vía correo postal. Llegan a ciertas librerías, tampoco a todas. Esto señala un desequilibrio entre centro/periferia, entre centro/“arrabales del país” (digamos) que también hace que las poéticas se vuelvan no solo invisibles sino abiertamente inexistentes para muchos. Existe un borramiento de poéticas del así llamado “interior” respecto de las del centro que resulta elocuente también por motivos editoriales. Por falta de distribución equitativa, como dije. Por dificultades en la divulgación de autores que pueden tener talento o bien podrían, dadas las circunstancias, acceder a espacios de mayor consideración pública.

Aparentemente haberse consagrado con esmero al circuito académico con doctorados, becas, subsidios, investigación y proyectos de producción científica además del capítulo producción editorial tampoco abre demasiadas puertas, por lo que deja entrever el panorama centro/periferia. Como si los méritos formativos en el orden de lo científico humanístico no entraran en directa relación contundente con la producción creativa.

En tal sentido, el panorama que aspiro a pintar con estas pinceladas es el de una particular organización geopolítica del arte y de los saberes, de la producción científica vinculada a la poética, al establecimiento de un canon nacional y a las posibilidades de acceso a la edición así como a la divulgación de las poéticas y la dimensión de un proyecto creador.

Ahora bien: ¿qué salida veo a este estado de las cosas? Trabajar de modo incesante, incansable. Lo más seriamente posible, con bibliografía actualizada, buscando una buena formación además de buena información. Estudiar mucho y producir mucho. Estimo que también las redes sociales, la posibilidad de publicar en el extranjero mereced a medios de comunicación digitales o virtuales, entre otros canales, constituyen formas alternativas para oponer a esta tan aplastante, demoledora lógica del funcionamiento cultural una intervención creativa y de producción de conocimientos a la par de las que, aparentemente, se encuentran en el centro del sistema literario. El mercado, por otra parte, desde su lógica de la condicionamiento de las poéticas en términos de qué está dispuesto a consumir y qué no, es otro factores fundamental.

Estas preguntas responden, estrictamente hablando, a una problematización de una naturalización que realizó el escritor jujeño Héctor Tizón respecto del mismo tema antes de fallecer. Salvo que, quizás con otros matices. Pero, en definitiva, evidentemente, puestos a pensar con seriedad, donde exista el arte de excelencia, debería estar, no sé si el centro, pero al menos un atención y una consideración hacia esa producción cultural y ese productor cultural que ha trabajado desde un espacio alternativo con excelencia.